

España de PARTE a PARTE

Folleton de Hermano Lobo

RESUMEN DE LO PUBLICADO: Yo tenía un camarada.

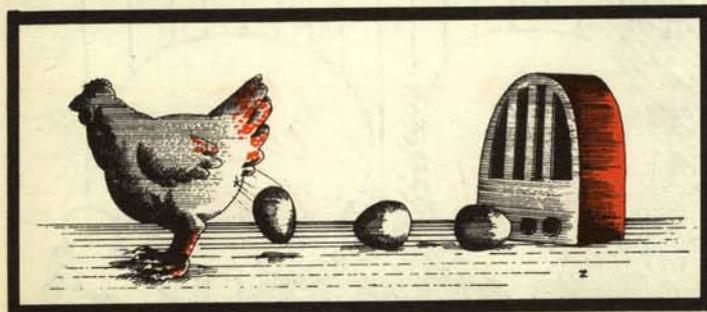


1945

Pero a lo que íbamos. Que aquella era época de sucedáneos, y en vez de azúcar te daban sacarina, y en vez de aceite de oliva te daban de soja y en vez de pan blanco te daban hambre negra. De los sucedáneos también se vivía, como de las ilusiones, pues no otra cosa eran, y nosotros hemos crecido a base de sucedáneos y bien mozos que salimos.

Como no había una literatura española, que se habían llevado la canción y hasta la guitarra, hubo que inventarla, y entonces sale el Nadal con Carmen Laforet, y se publica y premia «Nada», una novela que estaba muy bien y que era exactamente la novela de aquel mundo de sucedáneos. La censura, no contenta con esto, le metía el sucedáneo a cada renglón y lo dejaba todo con avitaminosis, pero no se notaba o hacíamos como que no se notaba. Los que no eran intelectuales ni rojos, en lugar de leer «Nada» oían la radio, que estaba llena de anuncios de perborol y de gallinas papanatas. La gallina papanatas había puesto un huevo, había puesto dos, había puesto tres, y sin embargo, a pesar de tantos huevos, no había tortilla para todos los españoles.

El mito de las hambres levantadas del pueblo se sublimaba en gallinas



papanatas que ponían muchos huevos y vacas lecheras que daban mucha leche. Aquello sí que era canción-protesta, y no lo que hace Ana Belén. Aquello era una forma radiofónica y musical de decir que teníamos hambre. Pero había quien vendía la radio para ir al teatro, y así salió Ruiz-Iriarte, un autor que hacía las delicias de esos que siempre

quieren que les hagan las delicias. Los maquis, empero, no tenían tiempo de ir a ver las comedias de Ruiz-Iriarte, aunque quizá les hubiese gustado, pues tenían que estar todo el tiempo en el Valle de Arán, que habían ocupado, aunque esto no se decía en los periódicos, ya que los maquis no existían de verdad: eran una especie de maricianos de la época. La gente decía que había visto un maqui como ahora se dice que has visto un plati-



llo. En los maquis no hemos creído los niños de derechas hasta que, mucho tiempo después, hemos visto a uno, en las películas de Olea, acostándose con la Concha Velasco, en un balcón, por cierto, que es tan difícil y el relente en seguida te coge las partes.

Los maquis, los hombres, no se acostaban con la Velasco ni con nadie, que lucharon como hombres, las pasaron putísimas y al final nada. Unos héroes. En vista de que los maquis habían ocupado el Valle de Arán, Hitler, en ese mismo año, se suicida del disgusto, y con él caen las columnas del bunker (él también

tenía un bunker) y con él todos los filisteos. Por otra parte, los aliados estaban tomando Berlín, y eso a Hitler aún le gustaba menos que lo del Valle de Arán, donde nunca había estado de vacaciones con Eva Braun. En tan grande polvareda, don Juan de Borbón aprovecha para lanzar su manifiesto, y ahora está ya en condiciones de publicar sus mani-

fiestos completos, pues el señor no ha cejado, y dicen que hace bien. Se habla por entonces de que don Juan se va a llevar de capellán a Villa Giralda a Bing Crosby, que entonces era un cura moderno que salía tocando la guitarra y boxeando con Clark Gable, y hasta cantaba canciones. No era el padre Salve, pero era un postconciliar, el tío, y eso que todavía no se había inventado el Concilio. A despecho de los manifiestos de don Juan, el Régimen convierte el Manzanares en navegable hasta Sevilla, merced al canal Fernandino, y Conchita Cintrón viene por el canal Fernandino, de Sevilla a Madrid, nadando, para torear a pie en las Ventas, pero no la deja la Sección Femenina.

Ana Mariscal, para no ser menos hombre, hace el Don Juan Tenorio y se viste de Burlador, con lo cual vemos los primeros muslos de la Era de Franco, siquiera sea dentro de las calzas negras del Tenorio. Lo de-



cente, vamos. Ante tales desmanes femeninos y proclamación de prematuros Años de la Mujer, los americanos deciden lanzar la primera bomba atómica para terminar con todo ello y terminan con el desmadre de estas progres y, de paso, con la guerra mundial.

España, quizá por los escándalos de las señoritas toreras, como la Cintrón, y las señoritas violantes o violadoras, como la Mariscal, que encima tenía un apellido de guerra, España, digo, queda marginada del concierto internacional de las naciones libres y de las otras, y es cuando la retirada de embajadores, el trigo de Perón, la venida del doctor Radio y de la Perona, la primera Perona, o sea la de antes, la momia, que entonces andaba, y ya con el trigo de Perón nos hicimos todos ricos, vino la primera sociedad de consumo (que sólo consumía pan negro) y nos compramos un aparato de radio Invicta, que tenía sonido en relieve, según la propaganda, o sea que si cantaba Amparito Rivelles le podías tirar un pellizco a la gachi.

En estas andábamos cuando los vascos, que entonces no se metían en nada y aún no habían inventado la ETA, daban al mundo campeones de pelota como Atano III, pues la ETA ha hecho mucho daño a la pelota vasca y ya no salen los campeones que salían, que el separatismo es malo para todo, y sobre todo para las pelotas. Yo creo que a lo mejor organizando desde la Delegación Nacional de Deportes un torneo de pelota vasca entre ETA Quinta Asamblea y los de Asambleas anteriores, a lo mejor se despolitizaba el personal y arreglábamos eso, que precisamente acaba de decir Fraga que el separatismo va en contra de la libertad. En aquellos años, como todo estaba mejor organizado, los vascos estaban confinados en sus frontones, jugando a la pelota vasca o viendo jugar, como los pieles-rojas en sus reservas, o sea que eran una minoría étnica que se llama, y no daban un ruido ni ponían una bomba. Si los pieles-rojas estaban en las reservas, como veíamos por las películas del Oeste en programa doble, y los vascos en los frontones, el resto de los españoles libres (es un decir) gozábamos de nuestra libertad en la cola del aceite,



en la cola del autobús, en la cola de los huevos, pues entonces había colas para todo y la cola fue una nueva forma de convivencia, racialmente nacional, que vino a sustituir los viejos ritos liberales, caducos, judeomasónicos, del salón, el Parlamento, la democracia, el Senado y otras aberraciones del siglo funesto, como los comicios y el contubernio.

DON BENITO EL GARBANCERO
(continuará)